

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Badajoz, al mes, ptas. 50
Fuera, trimestre, 1 50
Extranjero, al año, 8
Número atrasado, 25

Anuncios y comunicados
a precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

Administración:

IMPRESA DE GASPAR HERMANOS

Santo Domingo, núm. 41

Badajoz

LA LID CATÓLICA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Director y Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia no administrativa a nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradecer a los hombres en lo que sea contra la fe, contra la honestidad, contra la religión. (San Julián de Toledo.) El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. (León XIII) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar a las personas, todo aquel que se enoja se acusa a sí mismo. (San Jerónimo.)

EL SANTO ROSARIO

De desmedido atrevimiento pecaríamos si pretendiésemos, con casi nula autoridad, cantar las excelencias de esta práctica religiosa, que es sin disputa la más conforme al espíritu cristiano, la más agradable a la Virgen, Nuestra Madre, y por tanto la más provechosa para los que desean obtener la protección de la Excelsa Soberana, y trabajar con sin igual fruto en la obra de su salvación eterna, que es la obra más importante para todos.

Las excelencias de esta hermosísima cristiana práctica han sido proclamadas por los Romanos Pontífices; y pasamos a copiar los elogios que éstos, con su autorizada palabra, hánle dedicado:

«Son inmensos los bienes que cada día recibe el pueblo cristiano por el Rosario. Urbano IV.»

«El Rosario es el árbol de la vida que resucita los muertos, sana a los enfermos y conserva los sanos. Nicolás V.»

«El Rosario fué instituido para conjurar los peligros que amenazaban al mundo. León X.»

«El Rosario es el azote del demonio. Adriano VI.»

«El Rosario es la salvación de los cristianos. Clemente VII.»

«Por el Rosario aplacó Santo Domingo la cólera de Dios sobre Francia e Italia. Paulo III.»

«El Rosario es el honor de la Iglesia romana. Julio III.»

«Por el Rosario fueron disipadas las tinieblas de la herejía, y la luz de la fe brilló en todo su esplendor. San Pío V.»

«Por el Rosario se alcanzó la protección de María y se aplacó la ira del Señor. Gregorio XIII.»

«El Rosario fué instituido por Santo Domingo por inspiración del Espíritu Santo, para utilidad de la Religión católica. Sixto V.»

«El Rosario es la destitución del pecado, la recuperación de la gracia y de la gloria de Dios. Gregorio XIV.»

«El Rosario es el tesoro de las gracias. Paulo V.»

«El Rosario es el aumento de los cristianos. Urbano VIII.» (1)

¡Gratis práctica ante la Reina de cielos y tierra! ¡Práctica sublimísima de la que si los mencionados Pontífices han dicho lo que hemos visto, no han sido menos el inmortal Pío IX y el gran León XIII!

Del primero son estas palabras: «Reza el Rosario como yo le rezo siempre; que si Santo Domingo consiguió victoria en su tiempo contra los enemigos de la Iglesia, también nosotros la conseguiremos, valiéndonos de las mismas armas.»

Acerca del actual Pontífice ¿qué decir? Su Encíclica *Supremi Apostolatus*, 1.º de Septiembre de 1883, y las que anualmente publica (y bien sentimos no haber podido publicar oportunamente la del presente) recomendando y ordenando tan grandiosa práctica cristiana hablan elocuentemente.

Practicemos, pues, esta piadosa manera de pedir protección de la Reina de las vírgenes, que bien hemos necesidad de ella en estos tiempos, si; practiquémosla siempre, y en especial en el presente mes que la Iglesia consagra a Nuestra Señora del Rosario, y que nos recuerda glorioso triunfo de las armas españolas y cristianas sobre los enemigos de nuestra fe y de nuestra patria.

Si; en especial en este mes, que según háse dicho en *El Orden*, de Badajoz, acaso por oír campanas y no saber dónde, «es el único en que las campanas no tie-

nen que anunciar con sus inharmónicos sonidos (sic) alguna fiesta de precepto.»

Si; en especial en este mes, por cuanto de una manera especial la Iglesia, con esos ecos armoniosos de cristiano llamamiento por medio de las campanas, invita a los fieles a que cumpliendo lo ordenado por el Supremo Jerarca de la Iglesia se congreguen y eleven al cielo sus corazones en alas de la oración.

Siempre, en todo lugar, en todo tiempo el cristiano está obligado a rezar el Santo Rosario, que, según expresión de San Alfonso María de Ligorio es la valla más firme contra la herejía, y la medicina más suave contra todas las calamidades; pero en este mes, a pesar de lo dicho por *El Orden*, las campanas no están silenciosas, y llaman a los hijos de la Iglesia para que este tiempo le consagren con predilección a tan buenísima costumbre, satisfaciendo así las naturales inclinaciones de todo buen cristiano y los deseos de Su Santidad, deseos que para todo católico vienen a ser, como es natural, órdenes.

¡Viva el Rosario!... y viva siendo práctica de muy predilecta atención nuestra, ya que, como hemos visto, sus excelencias son grandes, cual cumple a la Excelsa Patrona a que está dedicado.

¡Qué hermoso es el Rosario!... En él únese la oración dominical, con la cual nos ponemos en comunicación con Dios, Nuestro Padre común, y la salutación angélica, que nos comunica con la que siendo Madre de Dios, le llamó Hijo para ser Madre nuestra.

¡Bendito sea el Rosario!... Con él el alma cristiana se eleva a las purísimas regiones de la Verdad y la alegría, puesto que la Celestial Corte se inunda de gozo al ver que acá, en la tierra, se tiene presente que allá, al cielo, habemos de acudir con nuestros rezos implorando las gracias que solo desde Allí podemos y debemos esperar.

¡Alabado sea el Rosario!... Si; alabado sea, pues su práctica hace rugir a las furias infernales; y Satanás siente directa y mediatamente los efectos de que el Rosario salva de sus garras a los pueblos cristianos.

Así, pues, cristianos; no cese entre nosotros tan saludable y piadosa práctica y despreciemos las iras de la hidra del Averno.

Rujan las regiones infernales, y llenemos de gozo al cielo. Cuando las campanas nos llamen en este mes ó en cualquier otra época, a poder, acudamos a la casa Dios, y allí (ó en nuestras casas a no poder asistir) saludemos a la Virgen Santísima, Madre amorosa que tantas pruebas nos dá de su maternal afecto.

A. Juan y Baldó.

PROSIGUE

El mareo en que nuestro apreciable colega *La Coalición* quiere envolver a sus lectores, y la confesión que trata de introducir en el campo católico, a pretexto del integrismo, que ninguna vela tiene en este entierro.

Han pasado muchos días y la acusación que lanzó contra el clero pacense, tratándolo de enemigo de la santa libertad, sin pruebas ni razones que hemos esperado sentados, subsiste aún y subsistirá indefinidamente, si la gracia de Dios no obra un milagro.

Para entretener a sus subscriptores salió *La Coalición* con el registro del integrismo, que es un registro muy cómodo y fácil, aunque carezca de base en el caso presente, lo mismo que la enemiga del clero contra la civilización.

Después continúa el periódico zorrillis-

ta: «Con los números de *La Coalición* en la mano estamos dispuestos a demostrar al colega que los esfuerzos de T. R. de C. se han encaminado siempre a ganarle al catolicismo la mayor confianza, el mayor amor, el más grande respeto y la mayor consideración por parte de todos. A esto han ido dirigidas sus empresas contra *El Avisador*, que de buena fe, cegado empero por la pasión política, mistificaba la idea religiosa, y contra los que abiertamente militan en el polo opuesto al principio católico.»

Recomendaban en cierta ocasión al Rey Prudente, D. Felipe II, un magistrado para uno de los altos puestos de la república, y para obtener del rey su consentimiento y hacer que nombraran a tal sugeto para tal cargo, ponderaban con la mayor eficacia la prudencia del pretendiente; a lo cual respondió el rey con mucha sorna: «Conozco bien la Prudencia de D. N.», aludiendo a una mujer de aquel nombre, con quien vivía en malos tratos el interesado.

Algo parecido pudiéramos responder nosotros a las palabras anteriores de *La Coalición*: Sabemos perfectamente que T. R. de C. es muy casamentero, muy conciliador, que viene ha tiempo trabajando por unir en santa armonía dos cosas tan opuestas como Cristo y Belial.

Primero nos convidó a la boda de Krause con Santo Tomás, pero al preguntar, según rúbrica, en el pórtico de la Iglesia si alguien tenía algo que oponer contra aquel matrimonio, un prebendado de nuestra Catedral, que por desgracia ya no está entre nosotros, descubrió varios impedimentos dirimentes entre los futuros cónyuges, con lo cual el matrimonio no tuvo lugar.

Poco después R. de C. pretendió celebrar y que todos celebráramos las bodas de la masonería con la Iglesia católica; pero se quedó compuesto y sin novia, porque *El Avisador* le paró en firme, logrando que por una temporada no intentara más uniones morganáticas y se estuviera descansado para prepararse a nuevas luchas y nuevas alianzas entre enemigos que jamás se reconciliarán.

La Coalición, en efecto, unas veces con firma y otras sin ella, ha publicado varios escritos suyos, en que se intenta beatificar el liberalismo. También *El Avisador* consiguio poner en claro las cosas, descubriendo la trama y dando a cada cual su merecido.

Pero el conciliador es incansable y vuelve a la carga en la carta abierta y en el artículo que ahora analizamos. Tócanos, pues, a nosotros deshacer este enredo y aclarar las confusiones que contiene el colega republicano.

Otra treta emplea para despistar al lector. Y si primero afirmó que la respuesta de *LA LID CATÓLICA* no era otra cosa que un desahogo integrista, faltando, por supuesto, a la verdad; ahora aseguró que nuestro artículo *Ganas de confundir* es debido a un redactor de *El Avisador*.

«Y por cierto—escribe—que cualquiera diría que *LA LID CATÓLICA* había echado mano de él para hacernos el coco, dada la facilidad, de la que acaso él mismo haga alarde, conque falta al comedimiento debido en sus contiendas periodísticas (muchas gracias por la galantería, señor) y re oza en mortificar a sus contrincantes (se le repiten a V. las gracias por el favor inmerecido) ¡Delirio! ¿No le basta a *LA LID CATÓLICA* la experiencia de *El Avisador* para haber aprendido que nosotros, el autor de la *Carta abierta*, contra los insultos y las incorrecciones de la forma nos resguardamos con el escudo de Minerva... no menos que con la moderación y la cortesía. (A la vista está la prueba.)

Y bien, señor moderado y cortés, ¿quid hoc ad eternitatem? Que sea ó deje de ser el autor de nuestra respuesta a la carta

de usted un redactor de *El Avisador* ¿qué tiene que ver con la cuestión que ventilamos? ¿Acaso los redactores de aquel valiente semanario católico quedaron inhabilitados para escribir donde bien les plazca?

¿Para qué trae usted a colación antiguas controversias, en las que siempre llevó Vd. la peor parte en todos los terrenos? ¿No ve Vd. que eso es mentar la sogá en casa del ahorcado? Verdad es que «á moro muerto gran lanzada», y como *El Avisador* ya no vive, hace Vd. lo que los valientes retratados en una fábula.

Y concluye el párrafo: «Vino por fin la justicia de Dios, y *El Avisador* murió, causando con su muerte la alegría de todos (los bribones) y fué sepultado por el oprobio de las gentes (de mal vivir); nosotros contamos aún, gracias al favor del cielo, con la tolerancia del público.»

¡Vaya una ocurrencia! ¡Qué murió *El Avisador*! Como muere todo lo que nace; como morirá Vd.; como murió *La Democracia*, donde Vd. hacía sus armas; como murió el *Diario*, donde Vd. quiso canonizar a la masonería; como morirá *La Coalición*, cuando menos se piense.

Por lo demás, amigo R. de C., Vd. mismo puso un epitafio, bien distinto de lo que ahora dice, en la tumba de *El Avisador*; Vd. fué quien aconsejaba a los subscriptores de aquel semanario que conservaran la colección, porque con el tiempo se pagaría a peso de oro, y nosotros, siguiendo su consejo, la tenemos íntegra... ¡Y ya quisiera *La Coalición* tener la popularidad y el número de subscriptores que tenía *El Avisador*, y que sus números fueran tan buscados, leídos y comentados como eran los de aquel!

Todavía el articulista republicano emplea otra artimaña para desorientar y marear a sus lectores, separando su atención del fondo de nuestro artículo. Consiste esta nueva maraña en asegurar que nuestro escrito va en derechura contra el discurso del M. I. Sr. Provisor.

Si esto no es burlarse de sus lectores, no entendemos una palabra de burlas. Contrará por anticipado el articulista con receptividad pasiva de los suscriptores a *La Coalición* y les dá el gran camelo; aunque mejor hablaríamos en plural.

Vean Vdes. cómo escribe: «Si por acaso anduvimos errados en aquella interpretación (quite Vd. la condicional), el rectificarnos *LA LID CATÓLICA* por su cuenta y riesgo tiene carácter de increpación y de advertencia hecha a quien con su silencio parecía consentirla.» ¿Háse visto cosa más peregrina?

Habla cualquiera en público y un tercero interpreta al revés lo que dijo; pero un amigo de éste le hace observar que entendió mal, que el orador no dijo aquello que él pensaba. Si el intérprete se empeñara en que la rectificación de su amigo envolvía una censura contra el orador, ¿no diríamos que había perdido los estribos?

Algo así sucede en el caso presente y en lo que añade *La Coalición* respecto a la censura eclesiástica.

¿Por qué, si es tan católica como asegura, no pide un censor al Prelado, según lo hacen todos los periódicos católicos?

Basta de tretas y en otro número seguiremos analizando y poniendo los puntos sobre las íes al artículo ídem.

Desafinaciones liberales.

III.

Sigamos, sigamos, que aún nos resta ver cosas buenas.

Pregunta *El Eco* que:

«¿Por qué la voluntad de la inmensa mayoría de los seres civilizados no ha

(1) Del diccionario Perujo-Angulo.

»de tomarse como indicio de lo dispuesto por el Hacedor Supremo?»

Y á la verdad (y no se ofenda *El Eco*) no acabamos de ver claro en esa pregunta.

No ocurre así en esta otra: «¿Por qué la Iglesia en su noble misión de intérprete de la razón divina, ha de permanecer estacionaria, abriendo abismos y agrandándolos, á pesar de la más triste de las evidencias?»

¡Válgamos Dios!... ¡Cuán grande es el afán por parte del liberalismo para lanzar sobre la Iglesia, con la mayor injusticia, las notas más denigrantes!.. Se necesita gran dosis de liberalismo para decir lo que acabamos de ver que dice *El Eco*.

Por fortuna ya estamos curados, y no nos asombra la liberal *campaña*, á la que estamos acostumbrados y ya no dan juego las *muletillas* liberales, á fuerza de oírlas muchas veces y ver que ni una sola es confirmada.

La Iglesia, lejos de permanecer estacionaria, se mueve dentro de su glorioso círculo; círculo que es de todos tiempos y de todas las edades; círculo que es la vida en todas sus naturales y sanas manifestaciones, tendiendo éstas al fin augusto de que, como hemos visto, nos ha hablado *El Eco*.

Y siendo esto así, como lo es, ¿cómo *El Eco* lanza sobre la Iglesia la acusación de que abre y agranda abismos? ¿El autor del escrito «La cuestión eterna» paró mientes en la gravedad que encierra lo que dice? Nos inclinamos á creer que dejó correr la pluma, y no se dió cuenta del alcance de todas veras ofensivo para nuestra Madre la Iglesia.

Por más que tememos que no sea así, sino que *El Eco* se dejara correr la pluma, pero no al descuido, sino al cuidado del espíritu liberal ó moderno, del cual está inficionado, como nos lo prueba, entre otras razones, estas sus palabras:

«Entre el folleto de Tosti defendiendo los intereses de Italia y la circular de Rampolla negándose á toda avenencia sin que proceda el restablecimiento del poder temporal, la elección no es dudosa.»

Y, claro, no lo es ni para *El Eco* ni para nosotros. Él se inclinará, por liberales simpatías, al lado de los liberalísimos italianos ó sea al lado de los usurpadores; nosotros, enemigos de toda usurpación, nos inclinamos al lado de los usurpados. Ved el por qué estamos de acuerdo con *El Eco* en este punto. La elección no es dudosa, y ya hemos visto cómo, cosa que no llamará la atención, pues es uno de los naturales y lógicos resultados de la manera de ser cada cual.

Mas, oído á la caja, que *El Eco* sigue hablando y dice:

«Obedece el primero á los impulsos del patriotismo y funda el segundo su actitud intransigente en el carácter secular que tiene toda la legislación del reino, sin notar (¿que no se notará?) que deducir esta consecuencia es hacer incompatible la vida del Pontificado con el espíritu de la época.»

¿Y qué? Dado por bueno que el primero obedezca á lo que dice *El Eco*, reconocido lo patriótico que es de suyo el liberalismo; y que el segundo sea también lo que dice el colega, ¿qué?

Esa incompatibilidad del Pontificado con el espíritu de la época, espíritu satánico, que así puede llamarse, teniendo en cuenta como es y como quiere sea la sociedad en el orden religioso, es de suyo natural, y no puede desaparecer.

¿Cómo haber compatibilidad entre Cristo y Belial? ¿Cómo entre la verdad y la mentira? ¿Cómo entre la justicia y la injusticia? La luz del Cielo y las tinieblas del Averno ¿cómo ser compatibles?

Y ¿cómo la Iglesia de Jesucristo ha de ceder? ¿cómo el Pontificado ha de hacer compatible su vida, vida de verdad, con la vida del espíritu de la época, vida de errores?

Y todos esos delirios, que bien puede llamarse así, pide el espíritu moderno ó liberal, y los pide, sabiendo que pide imposibles. Mas lo que se quiere es que la Iglesia, ¡vaya una locura!, renuncie á sus derechos en obsequio á la revolución y á las desastrosas conquistas de ésta, y esto no, no puede ser.

Y la razón es sencilla. *El Eco* no vería con buenos ojos que ningún otro le arrebatase lo que es suyo; y si alguien, valiéndose de la fuerza, tamaño atropello acometiese, ¿sería *El Eco* tan bonachón que pactase, cediese y se aliase con su enemigo, dando por bueno el atropello de que hubiera sido víctima? Desde luego que, á querer, no faltarán á *El Eco* palabras para hacer *incapié*, pero, ya lo hemos dicho, *palabras*, y la *palabrería*: si de momento alucina á alguno, no vá más allá.

Nada, nada, la vida del Pontificado,

compatible con el espíritu de la época, es decir, espíritu *anti-pontifical*, es una *fantasía* que solo cabe en cabezas ilusionadas ó vacías. También cabe en la de los que fraguan el exterminio de ese excelso poder y con palabras engañosas quieren cazar incantados. Si Juliano levantó el destierro á los católicos desterrados por Constancio, no lo hizo por acto de demencia, sino para que viviendo junto con los herejes, el espíritu de discordia y de herejía les exasperase é hiciera cada vez más irreconciliables.

Hay que huir, católicos, de ciertas manifestaciones. El citado apóstata no deje arbitrio á los católicos para defendersó en los tribunales; los excluyó de todos los empleos; los privó de sus bienes; robó las iglesias, y todo ello LO HACIA PARA FACILITAR Á LOS GALILEOS EL CAMINO DEL CIELO; y como lo malo tiene más imitadores que lo bueno, hoy tenemos nuevos Julianos que tienden á la destrucción de la Iglesia Católico-Apostólico-Romana y saben como aquel cubrir sus perversos fines. No nos referimos á *El Eco* en particular, y sí á la revolución en general.

Y en tanto que prevenimos á nuestros lectores que huyan del llanto del cocodrilo revolucionario, sigamos exhibiendo más de *El Eco*, el cual continúa así:

«El mundo gira en la esfera de las libertades y de los derechos...»

Que no es poco mal, pues se le han propinado indigestas dosis de unas y de otros, y se ha olvidado, por así convenir á los fines de la fiera revolucionaria, darle dosis de prudenciales deberes.

«...consolidadas aquellas y amparados estos por el sistema representativo (¿representativo? ¡jal!) encarnación la más viva del progreso humano (menos lobos, Andrés). Rechazar, pues, instituciones que han echado profundas raíces, es (¡atención!) condenar á la iglesia á una inercia funestísima, y consagrar el reinado de ese desorden moral que oprime todos los corazones con los múltiples anillos de esa serpiente que se llama incertidumbre.»

«Lo estacionario se opone abiertamente á la suprema actividad humana.»

¿Qué nos cuenta *El Eco*? ¿Es eso así? ¿Se puede acusar á la Iglesia de que se opone á la actividad humana? ¿Dónde, cómo, cuándo? Si lo estacionario se opone á la actividad humana, y la Iglesia no se opone á ella, y ahí están manifestándolo elocuentemente sus muchas obras, méntis solemne dado con ellas á los *decires* de sus detractores, los del espíritu de la época, la Iglesia no es estacionaria, digase lo que se quiera, pues todos los esfuerzos del ingenio sectario se estrellarán; que la verdad si, al parecer, alguna vez se oscurece, es para brillar más y más y sobrenadar, al igual que el aceite en el agua, sobre la mentira en todas sus manifestaciones y formas.

Y no estando, por tanto, el mal donde señala *El Eco*, estará en otra parte, y ésta será, y es, en el campo enemigo de la Iglesia, esto es, en el de la revolución, de que tan amante se muestra *El Eco*.

Y ¿á qué altura nos encontramos? Veáse:

«Hemos—dice *El Eco*—traspasado los límites de la civilización rudimentaria; vínculos de común origen y de creencias religiosas unen á todos los europeos, y la reconciliación que pedimos es absolutamente necesaria para que á todos alcancen los beneficios del catolicismo, rechazado hoy por germanos, ingleses y esclavos.»

Venga, venga, pues, esa reconciliación, pero ¿cómo? ¿Pretende *El Eco* que la Iglesia, poseedora de la verdad, descienda de su excelso trono y se alie con los errores? Tal parece, y si eso pretende, su pretensión es... irrealizable, fuera de los racionales límites.

Vayan esos que comulgan en escuelas enemigas de la Iglesia hacia ésta, que ésta que tiene por enseña al Redentor con los brazos abiertos en la Cruz, como manifestación de que todos caben bajo Él, no los rechazará. Si; abjuren de sus errores los enemigos del catolicismo, abracen las doctrinas de éste, y para ellos serán también los beneficios de él. Jesucristo, repetimos, murió por todos, por todos los que se cobijasen bajo la Cruz.

Y aquí hacemos alto hoy, para terminar, Dios mediante, en el siguiente.

A. J. y B.

La Educación Religiosa

«No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede echar el cuerpo y el alma en el infierno.»

La indiferencia que se nota en infinidad de personas hacia la Iglesia católica

que es la redentora del alma y la que reconoce como dogma fundamental el de la igualdad ante Dios, es debida, en primer lugar, á la falta de conocimientos en materia religiosa (1), que, conceptuamos de necesidad imperiosa para que cual rayo de luz, penetre en sus conciencias desvaneciendo el error é iluminando sus almas ensordecidas por las fiebres de racionalismo.

Mirad: si respiramos un aire corrompido que daña nuestros pulmones y purificamos esa atmósfera insalubre, veréis cómo recobramos la salud perdida. Pues bien: ilustrad á esas gentes que viven en el error más craso, provistades de libros verdaderamente bellos y morales, y no lo dudeis, esas sencillas personas abrirán sus ojos á la resplandeciente luz de la verdad divina, y de incrédulos recalcitrantes se convertirán en entusiastas cristianos, porque si la ociosidad es la madre de todos los vicios, la instrucción religiosa es la madre de la verdad que nos ha de colmar de glorias en la morada celeste.

La educación religiosa, según opiniones autorizadas, «es la que despierta el amor á la familia y al hogar doméstico; la que separa del vicio y de la holganza y nos inclina al trabajo, dándonos á conocer que con el sudor de nuestra frente debemos procurarnos los medios de atender á las necesidades de la vida; es también la que imprime el respeto al principio de autoridad y por consecuencia á la ley, alejando de nosotros toda idea del crimen; es la que suaviza y moraliza las costumbres creando hábitos para todo lo bueno, útil y conveniente; es la que engendra en el corazón humano sentimientos nobles, dignos y levantados, y con ellos el de la caridad y el amor hacia nuestros semejantes; es, en fin, la cadena que une á los pueblos, á la familia y á los individuos entre sí, siendo el origen y fundamento de la verdadera ilustración y civilización.»

Desde que la religión católica apareció en la tierra, «tres clases de enemigos la persiguen—dice un gran filósofo—los heresiarcas, los sofistas y aquellos hombres en apariencia insustanciales que todo lo destruyen con la sátira; pero siempre ha triunfado y triunfará, porque es la única religión que se funda en la verdad inmutable y eterna.»

El cristianismo declaró santa la unión conyugal, elevó á la mujer á una dignidad de que carecía (2) y garantizó, en suma, la conservación del patrimonio en la familia. El protestante Guirot, el ateo Voltaire y el incrédulo Rousseau, en sus apasionados ataques á la Iglesia de Jesucristo, no pueden menos de prestar asentimiento á estas verdades escritas en el gran libro de la historia.

Dios, que dotó al hombre de un alma inmortal hecha á imagen y semejanza suya y que aspira al cielo en tanto que el cuerpo se desploma hacia la tierra; como autor de todas las cosas visibles é invisibles, no engaña ni puede ser engañado. Son tantas sus excelencias que ningún espíritu, por privilegiado que sea, puede comprenderlas sin disminuir su grandeza, por ser más fácil decir lo que no es, que lo que es, según San Agustín. (Salmo 85, número 12.)

Empero ¡cuántos hay que hacen mofa y escarnio de su santísimo nombre! Pero ¿quiénes son los que profesan las ideas modernas, prosaicas y materiales? ¿quiénes son los que combaten enérgicamente la religión de Dios?

Los que llaman á los hijos de la Iglesia neo-católicos, ultramontanes, retrógados, oscurantistas y partidarios del tribunal de la Inquisición, que es lo mismo que llamar visionario á Colón y locos á Hernán Cortés y Pizarro, los mundanos, á quienes llamó Jesucristo «raza de víboras, sepulcros blanqueados, hipócritas, pseudo-profetas, pseudo-apóstoles y lobos con piel de oveja»; los que burlándose del catecismo aprenden á ser virtuosos en los libros de algunos filósofos; los que no oyen misa los días de fiesta, ni visitan la Iglesia en las grandes solemnidades, ni cumplen con el precepto pascual de confesión y comunión, entregándose, en cambio, al alborozo de los lupanares y á las pasiones desordenadas; los que halagados por promesas que no han de realizarse nunca, victorean y aclaman á los que se llaman ateos á todas horas y en todas partes, explotando y bancando á muchos infelices con aquella definición famosa de Brissot de Warville, precursor de Proudhon, «la propiedad es el robo», los que faltando al santo precepto de obedecer á Dios antes que á los hombres, ofenden á Aquel que se sometió «á la pena de una muerte

(1) Ya lo dijo Platón: «El mayor mal de la tierra es la ignorancia de la verdad.»

(2) «Compañera, y ¡no sierva eres del hombre.»—Palabras de Jesucristo.

llena de ultrajes para que los que creyesen en Él aprendiesen á huir de los favores de este mundo, á no retroceder ante el terror, á amar las tribulaciones por amor á la verdad, y á temer y huir de las dulzuras de la tierra»; los krausistas, que niegan que Dios sea persona y tenga voluntad; los panteístas, para quienes todo es Dios, menos Dios; los deístas, partidarios de un Dios nulo, indiferente, que no se ocupa de las cosas humanas; los que discurren de esta manera: «pensar que el alma pasa á otro cuerpo más perfecto, después de la muerte, es una hipótesis; que ande vagando por otros planetas, poesía»; los que quieren que cada hombre sea su propia ley y su mismo Dios; y, finalmente, los que aspiran á la abolición de la propiedad y de la familia por medio de la negación de Dios y del libre albedrío.»

¡Peregrina doctrina! Jesucristo no vino al mundo—dijo un escritor—para desposeer á los ricos de su propiedad, pues si tal hubiera hecho, reformaría los bienes temporales; lo que si reformó fué el corazón del hombre; por eso la sanción de estos consejos no la dá en la vida presente, sino en la futura.—«No andeis afanados—decía Jesús—por lo que habéis de comer... buscad primero el reino de los cielos y todas estas cosas os serán añadidas.»

«Los católicos—escribía Cervantes—más habemos de atender á la gloria de siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, al fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado: así que nuestras obras, no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos.»

Olvidais á Dios, maldecís y blasfemais de Él con una fatuidad y endurecimiento que sorprende; más ¡ay! ¿no es verdad que le llamáis en vuestras congojas y tribulaciones? ¿no es verdad que en los últimos momentos de nuestra vida, contritos volveis vuestros ojos hacia Él confiados en su inagotable misericordia y en su omnipotencia cantada por los acordes aceros de los poetas, por la electrizadora palabra de los oradores y por la saludable enseñanza de los filósofos que hace salir dulcísimas lágrimas á los ojos?

¡Qué más! según Necedad, los trinos de las aves, el rugido de las fieras, el bramar de los vientos, el susurro de la fuente, del arroyo y del río, y las olas encrespadas de alborotada mar ¿no componen un himno sublime al autor de todo lo creado?

La falta de trato social y de educación civil y religiosa que en muchas personas se observa, su voluntad brutal y libre, su afición sin límites por el vino y sus relajadas costumbres en el orden moral, son causas poderosísimas para que se entreguen á la holganza, á la crápula, al libertinaje, á la abyección y al ocio, fuente y raíz de todos los males.

Llega su pereza á tal extremo, que prefieren la más espantosa miseria á tener que trabajar cotidianamente, porque el trabajo santificado por Dios en aquellas palabras: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» ha llegado á producirle hastío y repugnancia. Conocen, á pesar de su embrutecimiento, la situación tristísima, el vergonzoso estado en que se hallan sumidos; lloran amargamente sus desventuras; pero á pesar de conocer sus necesidades no ponen de su parte medio alguno para remediarlas, y el único refugio que suelen encontrar después de una vida licenciosa, es esa casa santa de beneficencia, ese asilo del dolor y del sufrimiento, ese hospital de misericordia y caridad, que alivia sus males y los consuela y fortifica.

¡La hermana de la Caridad! Oh! qué papel tan importante desempeña esta mujer sublime en la sociedad! Separada por completo del bullicio y de las vanidades del mundo, alejada de los espectáculos donde imperan la farsa y el pecado, se entrega con maternal cariño al socorro y cuidado del desvalido por el cual vela incesantemente porque no reconozca más padre que Dios, ni más hermanos que los pobres.

Vedias humedecer los abrasados labios del enfermo consumido por la fiebre; ved cómo le alienta y le auxilia en la agonía, con la dulzura de su palabra; vedlas en los campos de batalla enjugando los labios del sediento herido, entre el fragor de la pelea.

La misión de estas virtuosas mujeres es calmar dolores, aliviar miserias y endulzar los sinsabores de los que lloran. Si no existiera el Cristianismo, no habría hermanas de la Caridad, solícitas siempre por disminuir los dolores de los

miseros mortales. No aspiran á ser ricas como fin de su peregrinación y como recompensa á sus afanes. Quien todo lo abandona, quien tanto se sacrifica por su prógimo, solo anhela que, al exhalar el postrer suspiro, vuele su espíritu al cielo entre las expresiones de gratitud y las muestras de agradecimiento y las plegarias y oraciones de muchos seres infortunados á quienes ha socorrido con tiernísima solicitud.

Ramiro Vieira Durán.

Mr. Renan ha muerto.

Así se anunció, en los periódicos setarios, como en *El Liberal*, de Madrid, ensalzan sus admiradores hasta el zenit las prendas y excelencias de su brillante pluma, gloria de la lengua y de la literatura, cuya desaparición deja hondo pesar entre las personas cultas, ya que el progreso moderno debe á sus fatigas intelectuales mucho en el orden moral y literario.

Siempre fué bien visto el sentimiento de la amistad, y que llevado del natural impulso que ella sabe imprimir y excitar en momentos solemnes, evoque recuerdos en obsequio de los amigos y correligionarios que dejan de existir, consagrándolos á enaltecer aquellas cualidades que más sobresalieron, como rasgos luminosos en los días de su vida. Yo veo todo esto muy natural.

Lo que sí me llama la atención es, y lo mismo sucederá á todo hombre algo pensador, que escritores como Mr. Renan que niega abiertamente y solemnemente la divinidad de Jesús, comprobada por mil clases de testimonios, sea considerado ante el concepto de hombres de hermosa inteligencia, y de sana crítica, como creo yo que son todos sus fervientes apologistas, como una verdadera lumbrera é ilustre gloria en el mundo literario.

No sé qué lumbrera ni qué astro de las letras fuera Mr. Renan—que Dios le haya perdonado, si su último pensamiento fué de arrepentimiento—cuando no teme dar á luz un libro («La vida de Jesús») en donde echa por tierra lo que ha de servir de base á todo buen escritor, que sacrifica el sueño, el reposo, la actividad, hasta los puros goces de la familia y aun del porvenir propio, es á saber: los monumentos de la Historia, de la Geografía su auxiliar; de la crítica más controvertida, de la vetusta existencia de hechos culminantes en favor de verdades selladas con sangre generosa de todas las clases sociales, hasta de enemigos crueles y encarnizados de ayer, hoy mansos corderos, que prestan gustosos, forzados por la luz de la verdad de los sacrificados, su cuello al filo del acero ó al rigor de la tortura. ¡¡¡!!!

Hubo un apostolado que se extendió por el universo mundo, cuyas indelebles huellas jamás desaparecerán, no obstante los trabajos de la herejía y la incredulidad vienen dando 19 siglos, para borrarlas de la haz de la tierra ¡Impotentes, imbéciles, ciegos!

Este apostolado tuvo como pequeña sociedad, su cabeza, Pedro, y en Pedro vive, rige, enseña y gobierna León XIII su legítimo y no interrumpido sucesor, unas veces con el apoyo de los poderosos de la tierra, y otras, como hoy, en el mayor desamparo y abandono de los reyes sus compañeros, en lo temporal, sin que por tan deplorable indiferencia deje de ejercer su suprema y divina autoridad sobre más de doscientos millones de súbditos, á pesar de las grandes dificultades que se le crean en daño de su libertad.

Tampoco esto llamó, ni poco ni mucho, la atención al reflexivo escritor Renan; antes bien, dijo hace unos cuatro meses («el Pontificado ha muerto»), aserción por mí refutada en LA LID n.º 15, en un artículo que encabezé con este epígrafe: «La vida del Pontificado», á cuya lectura remito al lector, en el que con el entusiasmo de mi fé y en el convencimiento de mi razón por las pruebas que me la fortifican, hice la defensa indirecta de mi Jesús y Salvador, Hijo de Dios y de la Virgen Madre María.

Sea como quiera. Todas las herejías pasaron por las puertas del Templo, cuyos muros vieron en su delirio convertidos en ruinas como el de Jerusalén; y el Templo sigue con su altar y sus sacerdotes, sin que los dogmas, tan tenazmente negados, hayan disminuido. Siguen completos creyéndolos los fieles cristianos que no se han contaminado con la moderna epidemia de la masonería, libre-pensamiento y liberalismo, plagas con que el Señor nos castiga.

Pasó Voltaire, pasó Diderot y Rousseau; ha pasado Renan, como pasará el

paisano de todos estos famosísimos escritores; Mr. Charcot—cosa admirable que sea Francia tan fecunda en hombres tan católicos—y vivirá la Iglesia, el Papa, el Sacerdocio, el altar, el dogma, y seguirá creyéndose con evidencia física en los milagros de Lourdes, y del mundo cristiano, á pesar y contra la guerra de sus enemigos habidos y por haber.

I. J. P.

JUSTICIA PARA LOS MAESTROS Y LUZ PARA LOS IGNORANTES.

Con este hermoso título, acaba de publicar una hoja suelta, nuestro estimado y católico colega *El Alicantino*, haciendo un llamamiento á toda la prensa de España, para que coopere á poner término á las aflictivas situaciones económicas en que se encuentra el ilustrado, probo y sufridísimo profesorado de primera enseñanza.

Su autor lo es nuestro querido amigo D. Miguel Amat, cuya firma es bien conocida por nuestros abonados, puesto que LA LID ha honrado varias veces sus columnas con escritos de tan distinguido escritor católico.

Al mismo tiempo propone *El Alicantino* que se eleve una exposición á las Cortes por los dignos profesores de primera enseñanza en solicitud, como es muy justo, de que se cubran por el Estado todas las atenciones de dicho ramo, como se cubren las de la enseñanza superior, pues únicamente así podrán cesar los inconvenientes y perjuicios que se irrogan á aquellas respetables clases de cobrar como en la actualidad cobran de los Ayuntamientos.

Como consideramos justo y conveniente cuanto propone nuestro estimado colega, nos adherimos á sus pretensiones, y por ello (sitiendo no poder publicar tan excelente trabajo, por las necesidades de LA LID) aconsejamos á los profesores el que dirijan á las Cortes del Reino la exposición expresada, á fin de que de una vez se resuelva un asunto de tanta importancia.

Pasavolantes.

El Cantón Extremeño, que también suelta lo del «Papa negro», inculco y grosero *chiste* liberal, ocupase en la elección del Preósito de tan inclita Orden, y dice:

«Esta vez, como todas, los jesuitas han guardado la más absoluta reserva sobre la elección del General de la Compañía.»

Bien ¿y qué? ¿Acaso los PP. Jesuitas no pueden guardar la reserva de lo que á ellos y solo á ellos compete?

Vamos, estos liberales se sulfuran si no se les entera de lo que no les importa.

Y sigue y dice:
«Durante muchos días, se ha ignorado en qué lugar del mundo (ó de fuera, debiera añadir) iba á verificarse la elección, en qué día y quién era el candidato.»

Diga *El Cantón* cómo iba á saberse quién era el candidato?

Solo á la liberal ignorancia se le ocurre tal despropósito.

El lugar del mundo en que iba á celebrarse la elección no era tan ignorado, como dice el periódico de Plasencia.

Véase nuestro número 33, perteneciente al día 29 del pasado mes de Setiembre.

Cualquiera conoce al Rdo. P. Martín por lo que dice *El Cantón*.

Según este periódico fué ¿á que no lo saben ustedes?

Pues COLEGIAL EN DEUSTO ¿Quién se lo habrá dicho?

Si ha sido de balde, menos mal.

Lo peor hubiera sido si *El Cantón* ha sido víctima de una primada.

También *El Cantón* se viene con el desatino de que otro Padre era el candidato del gobierno español.

¿Qué cosas!
De dislates está lleno el mundo liberal.

Leemos en nuestro querido compañero *El Oxomense*:

«En Gracia (Barcelona) los discípulos de los maestros *láicos* han dado algunas pruebas de su adelantamiento intelectual.

Insultando al Santísimo Viático.
Por algo dijo Darwin que algunos hombres descienden de los brutos.

Sabido como es la fuerza de la sangre... aten esas moscas por el rabo.»

Atadas, compañero; pero ni usted ni nosotros, extrañamos que se proceda así por los hijos del pensamiento desatado.

Este suelto pensamiento, entre otras picardías, enseña á los suyos que se ame

y se sirva á Dios, si así les conviene á sus fines y á sus planes; que se aborrezca al pecado, cuando no les reporte resultados positivos y ventajas materiales; que se ame al prógimo, si de él se prometen cosas que á sus fines le cuadren, pues que á nadie se le debe amar en balde.

Y en orden á otras cosas, no queremos manchar nuestras columnas con las *sucias asquerosidades* que enseña el libre-pensamiento.

Y que todo lo que queda dicho se enseña por los libre-pensadores, pronto se nos tiene á probarlo, como dos y dos son cuatro.

¿Se quiere que lo probemos? Digase; que, repetimos, no nos haremos de esperar.

Leemos:

«El encargado de la Alhóndiga de Zarauz, se ha escapado, llevándose los fondos de la misma. Se ignora su paradero.»

Aquí tenemos el libre-pensamiento en acción.

Y que no hay más, y no vale enfadarse.

Quiérase ó no, no falta libro escrito en contra los preceptos de nuestra religión que aconseja que se adquiera los bienes ajenos, sean los medios los que sean, puesto que lo primero es el pan.

Son muy tolerantes esos señores que acusan á los católicos de no serlo.

Qué, ¿no lo creen ustedes?

Hacen muy mal, y como prueba allá

va eso:
Cuatro jóvenes de París que, usando del derecho constitucional, aspiraban á un empleo del Estado, no han sido admitidos en concurso, por...

¿Por qué?, dirán ustedes.

Por haber sido educados en Institutos religiosos.

Vamos, ¿ven ustedes cuán *tolerantísimos* son esos... señores?

No faltará quien se pregunte: Siendo así, ¿á qué mienten?

La respuesta es sencilla: conocemos, por su pseudónimo, escritor libre-pensador que aconseja el que se mienta.

(También esto estamos dispuestos á probarlo.)

No podía faltar, y no faltó.

El *Nuevo Diario* con su habitual habilidad que, á lo que se ve, ha heredado de su... *el otro*, echa mano á la tijera y en forma que cualquiera crea que es *confeccionado* por ó para él, publica un suelto epigrafiado así: León XIII y Renan.

Y en él se dice esa muestra de la *simplicidad mal intencionada* del cacumen (ó trastienda, que diría un académico) liberal.

Verdad es que los liberales preveyendo que todo el mundo se reiría de tamaña... noticia se sacuden con el ya famoso y gastadísimo *se dice*.

¡Pobrecitos!.. y ¡qué mala sombra tienen!

La Crónica tiene cosas muy originales.

En su número 2165 publica un suelto que nos ha hecho mucha gracia.

Más que sus *croniqueos* acerca de los cuadritos del... pasado, aun cuando parezca increíble.

Entiende *La Crónica* que uno de sus sueltos, referentes á las composiciones premiadas en el Certámen Literario, nos dolió.

Y que nos enfurruñamos.

¡Quía, caro colega!

Tenemos mucha *flema* para que sueltos de... aquella calidad nos produzcan esos efectos de que habla.

Nosotros somos así.

Ignoraba *La Crónica* si los autores premiados pertenecían á la redacción de LA LID.

Ya lo habíamos supuesto.

De otra manera, acaso por razon de compañerismo, siquiera, nos hubiese felicitado.

Pero es raro que leyéndonos no lo supiera.

En una de las cartas que referentes á la Exposición publicó LA LID se dijo.

Dicenos que *implícitamente* la Sociedad Económica ha renunciado al derecho de imprimir las composiciones premiadas.

¿De veras?

Pues no lo sabíamos.

Y no teníamos por que saberlo.

Ni nadie tampoco.

Verdad es que todos no tienen el olfato de *La Crónica*.

Promete que si las composiciones son buenas, lo reconocerá.

La Crónica, modestamente, casi se pone por cima de un Jurado.

Y vamos, esto no nos parece bien.

Sin que le neguemos competencia, que bien pudiéramos hacer.

Siquiera por las fuentes que aprisionan el agua y por los lagos que se detienen, de que nos habló el colega.

Y terminamos diciendo á *La Crónica* que no hable de memoria.

Porque habla de *VATES* de esta ciudad premiados, y no dá en lo cierto.

¡Ah! Se nos olvidaba.

Nuestros redactores premiados en el Certámen Literario piensan publicar sus composiciones.

Pero ¿y si no lo hicieron?

No podría *La Crónica* y otros saborearlas ¿verdad?

Bien ¿y qué? Las composiciones son buenas ó malas las saboreen ó no algunos.

Y lo que sí debe por esos algunos es, no venir con reticencias, sino hablar claro.

Aquí estamos nosotros.

É impresas ó manuscritas, á placer de sus dueños, las composiciones existen.

Á lo que haya lugar.

¿Estamos?

La gran chifladura, vulgo *congreso universal de Libre pensadores*, se presentó en escena el día 12.

Después de los muchos llamamientos de los *Chies y de los Demófilos*, secundados por sus suizos de provincias, el éxito no pudo ser más risible.

La gran chifladura viene á ser así como una *gran plancha* que se tiraron los *Chies y Demófilos*.

Después de tanto trabajar los masones, los espiritistas, racionalistas, libre-pensadores y demás castas de pájaros por este orden, el Congreso Universal de libre-pensadores ha tenido la friolera de dos mil adhesiones.

Si no aumentó algunas el Sr. Odón de Buen, pues él fué el que dijo que dos mil eran las adhesiones al Congreso Universal de libre-pensadores.

¡Dos mil adhesiones en todo el mundo!

¡Buen puñado de... moscas!

Diganos *Las Dominicales* ¿dó se han quedado esos miles y miles de pensadores de que nos habla con tanta frecuencia?

Y hay también algo más.

Abrió una subscripción para reunir fondos para los gastos.

Los libre-pensadores y logias de mares acá y de mares allá han trabajado como jitano á quien se le dá permiso para llevarse un saco de paja.

Y á pesar de tantos y tantos esfuerzos hasta el día antes de abrirse el blasfemadero, habían llegado á reunirse cinco mil y pico de pesetas

¡Si habrá libre-pensadores y si serán éstos potentes y desprendidos!

Algo más de mil duros hánse reunido para su universal congreso de libre-pensadores, á pesar de los esfuerzos de las logias y demás centros.

También á *Demófilo* ha alcanzado el desengaño.

A fin de ayudar á la empresa, que era suya, en colaboración de *Chies*, para gastos del citado Congreso cedió libros suyos en valor de *mil trescientas pesetas*.

Y *Las Domicales* y sus suizos una y otra vez trompetearon para lograr la venta de ellos.

Y todo inútil, pues según *Las Domicales* del 11 de los corrientes, la venta de los libros *demoflados* ha alcanzado poco éxito.

Es natural.

La peste gusta poco

El tal Congreso, que el gobierno mandó suspender, ha sido un blasfemadero.

Allí se barbotó por activa y por pasiva y de todos los modos.

El despropósito, la barbaridad, etcétera etc. han sido los campeones de la jornada.

La religión, dique de todas las pasiones ruines y de todas las miras bastardas, acaso por esto, ha sido ruinmente atropellada por cuatro energúmenos.

Háse hecho muy bien en suspender esa junta de *Chies*, que diría el Sr. Castelar.

Esta medida ha sido bien recibida hasta por periódicos republicanos.

Salvo algunos que son interesados en esas locuras sin nombre.

Hubo sus notas cómicas. No podían faltar. Entre otros las dió el Sr. Morayta. Este *conocidísimo* señor, cuando se trataba de discutir el tema de *librar á la sociedad del virus católico que la corroe*, que es una de las majaderías que han soltado esos... señores, salió con que se imponga á las monjas una contribución porque fabrican dulces.

Vamos, una libre-pensadora moraytada. ¡Pues, y nuestro D. Nicolason? Lo que este soltó debió ser muy bueno, pues los oyentes le obsequiaron con una pateadura acompañada de burlonas carcajadas.

Resultado; que Chies quiso hacer una hombrada y ¡qué plancha se ha tirado más hermosa!

Que los libre-pensadores son *cuatro gatos* sin pies ni cabeza.

Que el sabido Congreso, salvando los bestiales ataques dirigidos á la Religión, nos debe alegrar, pues los libre-pensadores se nos han presentado tal y como son.

Que cuando los Chies, grandes ó chicos nos hablen de sus progresos, de los miles de libre-pensadores, les podamos decir: *acordaos de la plancha que os tirásteis cuando aquello del Congreso Universal de libre-pensadores de 1892, en Madrid.*

Esto del congreso de libre-pensadores no debe haber hecho gracia al *Nuevo Diario*.

Ya ven ustedes; él lo recomendó en su número 12.

Y sin embargo... ¡como sinó!

Y llegó el número 21 y dijo: «La sesión inaugural de los libre-pensadores no ha tenido todo el interés que se esperaba.»

Y vaya si es así. Con hartó disgusto del *Nuevo Diario* acaso.

La prueba está en que este papel ha guardado un regular silencio, hasta que esto escribimos, por lo menos.

Dice *El Correo de Extremadura*: «Las vendedoras del periódico de Badajoz *La Prensa*, han hecho la apotheosis de sus sentimientos de caridad, y nosotros aplaudimos de rodillas; sí, de rodillas «como se adora a Dios ante su altar.»

No tanto, hombre, no tanto. Ensálcese cuanto se quiera á la muger extremeña, que bien lo merece, pero no tanto que la equiparemos á Dios.

La galantería, como todo, tiene sus límites.

El aplaudir á las simpáticas vendedoras del periódico *La Prensa*, que dicen háse publicado en Badajoz, en la misma forma en que se adora á Dios, no nos parece muy bien.

Cada cosa está perfectamente en sus justos límites.

Adrizar.

Crónica de Badajoz.

En el presente número y acaso en algunos otros nos vemos, bien á nuestro pesar, privados de publicar la *Crónica* de nuestra capital.

Noticias generales.

La deuda flotante del Tesoro, que importaba en 1.º de Septiembre 163.341.000 pesetas, tuvo de aumento en dicho mes 25 millones ¡.....!

Las religiosas trinitarias del Calvario, de Valencia, han establecido una escuela en Picascut, con las limosnas que ha sabido reunir un señor sacerdote de Valencia, tan piadoso como ilustrado.

El antiguo sello de Palos acaba de ser encontrado. Es una coincidencia curiosa la de este hallazgo con las fiestas de Colón. En vez del escudo actual tiene dibujadas las dos carabelas y la nao del almirante.

En casa de un Labrador del pueblo de Santa María (Salamanca) se han encontrado hace pocos días unas cartas genealógicas de los ascendientes y descendientes y colaterales de Colón.

El poseedor de tan valiosos documentos, llamado Pedro Romo, ignora el origen de ellos y dice que los heredó de sus padres. Están impresos en el año de 1788.

Dice un periódico de Ferrol que, con el nombre y apellido de Cristóbal Colón, se ins-

cribió el lunes en el registro civil de aquella ciudad un niño recién nacido, hijo de un italiano, natural de Génova, y apellidado como el ilustre navegante.

Le Courrier de Bruxelles observa que el actual predominio del socialismo en Europa se debe, sobre todo, á la intervención y á las predicaciones de dos judíos, los célebres Fernando Lassalle y Carlos Marx. Bueno será no olvidarlo.

Su Santidad ha escrito una carta felicitando a los Obispos de Suiza por los ventajosos resultados que se obtienen de la enseñanza en los estudios católicos de Friburgo.

Le Monde, publica un artículo probando que el haber alejado de la instrucción pública á las Congregaciones religiosas de Francia ha gravado en muchos millones el presupuesto republicano.

Cuenta el periódico francés *Le Soleil*, que muchas escuelas librepensadoras de varios departamentos, viéndose desiertas, han cambiado de táctica y anuncian á los cuatro vientos que en ellas se enseñará Religión de aquí en adelante; pero los católicos ya conocen á los maestros sectarios y recuerdan aquel sagrado texto: *in pellibus ovium lupi rapaces.*

El P. Coulbois, misionero en Africa, ha regresado á Francia después de ocho años pasados en las orillas del Lago Tanganyka. Las noticias que de él se esperan acerca de los progresos de los antiesclavistas, son de la mayor importancia.

Dice *Le Moniteur de Rome* que muchos periódicos extranjeros dedican artículos llenos de los más severos juicios acerca de la invasión de Roma, conmemorando el 20 de Septiembre. Cada día se reprobará más y más aquella hazaña, y será más insegura la situación de los usurpadores.

El Obispo de Poitiers, dirigiéndose al presidente Carnot, le ha recordado las enseñanzas político-religiosas de León XIII, invitándole á adoptar un sistema de gobierno que, prescindiendo de intereses personales, únicamente se preocupe de la salvación y del bienestar de la nación francesa. El discurso ha causado en cuantos lo conocen una impresión muy agradable.

Todos los peregrinos que acudan á las fiestas serán alojados en el Vaticano, siendo recibidos á su llegada á Roma por los socios del Circulo de San Pedro y asistidos á expensas de Su Santidad por los Hermanos de la Caridad.

Con ocasión del jubileo episcopal Su Santidad León XIII invitará nuevamente á las Iglesias orientales disidentes á entrar en el seno de la unidad católica.

El Arzobispo de Atenas, Mons. Zaffino, cada día más popular en el reino de Grecia, sabiendo que un Diacono de la iglesia cismática se hallaban en la mayor miseria y que pensaba implorar la caridad pública, abrió una suscripción y recogió por sí mismo considerables limosnas, que puso á disposición de aquel desgraciado. Dice un periódico extranjero al dar la noticia que con esta conducta adelanta mucho el proyecto de reunión de griegos cismáticos y latinos ortodoxos.

Juzgando la fiesta de Génova, dice *Le Moniteur de Rome*: «No pasan de ser un acto de cortesía internacional para con Italia á propósito del aniversario de Cristóbal Colón. Querer transformarla en manifestación liberal y antipontificia, es desnaturalizarla completamente. Es una estratagema que todo el mundo conoce.»

Un *Boletín Masónico* se gloria de que los mandileros ocupen puestos públicos, y ejerzan influencias en los Tribunales, en el Parlamento, en la Cátedra, en la Prensa, en el Ateneo y en todas partes. Gracias, decimos nosotros, al poco escrúpulo de gobiernos católicos como el actual, y gracias al apoyo que á la situación prestan ciertos católicos de nombre, que consienten se ofenda y apedree á Obispos y se hagan en Madrid entierros civiles como el del concejal impío Sr. Espinosa.

El P. Mauro Ricci, General de las Escuelas Pías, ha pronunciado un elocuentísimo discurso al colocar la primera piedra de un nuevo establecimiento de enseñanza, destinado á los hijos de los presidiarios. Con este motivo expuso acertadísimas consideraciones acerca de la nueva escuela penal italiana, juzgándola como se merece por sus tendencias materialistas.

El Papa está ya en visperas de celebrar su Jubileo episcopal, pues el 19 de Febrero de 1843, fué consagrado arzobispo *in partibus* de Damietta. Los católicos preparan con este motivo peregrinaciones, fiestas y homenajes.

La Sociedad antiesclavista belga, ha recibido un presente de cien francos remitidos para su inmediato empleo por un Párroco de la diócesis de Malinas.

En el Ayuntamiento de Saint Denis (Francia) se ha presenciado un gran escándalo. El *mairé* ha procedido al bautismo civil de ocho niños, datando el acta en el año 101 de la república francesa y en primero de Vendimiario. La tal acta es un insigne monumento de impiedad y de imbecilidad, que probablemente no quedara sin sanción, si el Gobierno de la república estima en algo su prestigio. *El Courrier de Bruxelles* publica tan estrambótico documento.

El Presbítero Mr. Delafosse, Vicario general de la metrópoli de Rennes, ha publicado un escrito para demostrar que no es la forma republicana del Gobierno francés, sino la francmasonería la causa de todos los males que nuestros vecinos deploran.

En la protestante Alemania trátase de prohibir á los funcionarios públicos que ingresen ó que pertenezcan á la Masonería. Si en España se diera tan *plausible orden*, quedarían sin colocación muchísimos empleados; y respecto á Valencia, no serían pocos ni humildes los destinos vacantes, que ocupan hoy, *sirviendo á un Estado Católico*, varios librepensadores y masones de primera fila.

El periódico *L'Eclair* ha publicado un artículo sobre las antiguas elecciones de Obispos y las contemporáneas de los generales de las Ordenes religiosas, en que se manifiesta la mayor ignorancia. A propósito de los Jesuitas, dice que este personaje es una especie de Luis XIV y el Papa vestido de negro. La condición de cierta parte de la prensa, especialmente en materias religiosas siempre tiene los mismos quilates.

El *Cittadino*, de Génova, deplora lo que está sucediendo en las bibliotecas públicas de la ciudad, donde no se quieren conservar libros religiosos; pero tampoco se quiere perder su valor, puesto que se ceden por buenas cantidades á los libreros. Una buena colección de los indicados libros se ha vendido por 250 francos.

Variedades.

Tontin tonteando

Dicen por ahí las gentes, y cuando lo dicen, verdad será, salvo *la contraria*, que hay gentes que se pasan la vida «obrando á lo simple».

Por cierto que allá en Aragón, según nos informa un amigo, cuando así se obra se aplica la frase familiar de «tontin tonteando».

Ignoramos si por acá existe esa frase, y si caso de existir tiene la misma aplicación.

Pero sea de ello lo que quiera, úsese ó no por aquí, nos place hacerla nuestra y aplicarla á... quien nos parezca le cuadre mejor.

«Tontin tonteando.» Bueno; nosotros la tomamos, y es natural, en sentido de significar un tonto que tontea.

¿Están conformes nuestros suscriptores?

Desde luego que sí. Pues bien; partiendo de esta conformidad entre nosotros y nuestros abonados, que es á quienes estamos obligados á dar gusto, vamos á seguir.

Mas tememos que alguien, dado su instintiva rabiosidad se nos enfade. Y en este caso, ¡oh, pobres de nosotros! Mejor sería morir de... risa.

Porque, vamos, ciertos enfados nos ponen en grave aprieto. Y este es el reino más y más cuando más graves queremos estar.

Y conste que se trata de una risa «sensata», que la risa «tonta» queda, por ley especial, para los que se pasan la vida «obrando á lo simple».

Aun cuando por tener esa «simpleidad» ribetes de intencionadilla, se disimule.

Que en esto de disimular hoy los hay grandes maestros.

Prueba: Algunos sujetos muy bien presentados en sociedad y que después vanse á una lógia, y allí... «tontin tonteando».

Pero dejemos este «derrotero», que hartó sabido es cómo «majaderan» los hermanos tringulares, y vamos á otra cosa.

Qué cosa sea esa, casi... no la sabemos. Si; si que lo sabemos, como sabemos también que hay tipos que elevándose á una altura, que solo la fatuidad les hace ver que la ocupan, no quieren bajar á habérselas con otros.

¡Bah!... Esos seres «despreciadores» merecen una «sonora carcajada» cuando hablan de despreciar á los demás, y complacecernos de ellos, porque esa es una de sus manifestaciones de que se pasan la vida... *tontin tonteando*.

Papel que, á la verdad, lo desempeñan con una sin igual maestría.

Si bien una maestría á lo necio-presuntuoso, dicho sea con franqueza.

Esos... desprecios son una insigne necedad de quienes teniendo la cabeza ó vacía ó convertida en olla de grillos, se

les figura ¡oh presuntuosos necios! que son... ¡vayan ustedes á saber!

Si, porque se creen muy *agudos*, y su *agudeza* consiste en salir de una tontería y entrar en otra.

Pero no se lo digan ustedes, pues aún son capaces de creer que es que nadie tiene *pesquis* para ver la punta de sus *tonterías*.

Y hasta pueden maliciarse. Si es que no lo están ya.

Cosa no rara, pues es muy frecuente el ver tontos con determinadas condiciones.

Hay tontos que tienen gran malicia. Y la presentan disfrazada.

Hay quien la disfrazo so capa de conocimientos históricos, y la historia sale de sus manos echa una lastima.

Y este su atrevimiento, ante otros inocentes tontos les hace aparecer con cierto grado de superioridad.

Y él, que de esto tiene conocimiento, se pone *irresistible*.

Y sin encomendarse más que á su tonta presunción, con todo arremete.

Hay quien, en desahogo de su ingénita tontería, ha soltado grandes dislates, en cuantos órdenes pueda el lector imaginarse, y por tanto quedando sin autoridad para dar su opinión.

Mas como los tontos tienen gran dosis de atrevimiento y de *frasecra*, no háse arredrado ante aquello, y se despepita por dar patentes de bondad ó de *maldad* á las obras de los demás.

Lo cual es el colmo de la tontería.

Si nosotros nos encontrásemos alguno de esos seres desgraciados, que bien merecen el que así se les llame, que se atreviese á juzgar una obra nuestra, le diríamos:

Y tú ¿quién eres?

Y con esto le diríamos bastante.

Lo cual que se explicará cualquiera, porque ¿quién es uno que no es nadie, visto lo que es, para juzgar á lo de otros?

¿Quién ha de ser?, pues nadie.

Y el juicio que uno de esos seres forme, bueno ó malo, ni debe disgustarnos ni agradarnos.

Si se les oye es como quien oye llover, pero con un poquito de más cuidado por si *por algo* se les puede propinar un palo, metafóricamente hablando.

Que á las veces, aun cuando se nos diga que por qué hacemos caso de un tonto, no conviene dejarle sin su merecido.

Severo Zurriago.

Sección religiosa.

SANTORAL.

Jueves 20.—Ss. Juan Cancio, cf., Máximo, m., Irene, Marta y Saula, vírgenes y mártires, y Feliciano, ob. y m.

Viernes 21.—Ss. Hilarión, ab., Ursula, y cps. vgs. y mrs., Constanca, vg. y m., Asterio, pbro. y m., y Clinia.

Sábado 22.—Ss. María Salomé, Márcos y Felipe, obs. y mrs., y Numilona, Alodia, Cándida, y Córdula, vgs. y mártires.

Domingo 23.—Ss. *La Fiesta del Santísimo Redentor*.—Ss. Pedro Pascual, ob. y m., Servando y Germán, mrs., Ignacio, obispo, y Juan de Capistrano, cf.

Lunes 24.—Ss. Rafael Arcángel, Félix, Africano, y cps. mrs., Bernardo Calvo, ob. y cf., y Márcos el Solitario.

Martes 25.—Ss. Frutos, cf., Gabino, Proto, Crisanto, Daria, Crispin y Crispiniano, ms., Bonifacio, p., y la B. Margarita María Alacoque, vg.

Miércoles 26.—Ss. Evaristo, p. y m., y Luciano, Marciano, Valentin, Rogaciano y Felicísimo, mrs.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA OCTUBRE.

La difusión de los Ejercicios espirituales entre los fieles.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús miol por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que por medio de los Ejercicios de San Ignacio reflezca en todas las almas el espíritu de sólida piedad y la práctica de las más hermosas virtudes.

PROPÓSITO

Promover en sí y en otros la práctica de los santos Ejercicios de San Ignacio de Loyola, y orar por los ejercitantes.